

La importancia del estado de México

CARLO ANGLIE NÚÑEZ

No niego los derechos de la democracia; pero no me hago ilusiones respecto al uso que se hará de esos derechos mientras escasee la sabiduría y abunde el orgullo.

En 1997, el entonces líder del Partido Revolucionario Institucional, Mariano Palacios Alcocer, llamó a Querétaro “la joya priísta por excelencia”. No es para menos si se toma en cuenta que en la capital de ese estado fue fundado el partido que entonces presidía; además, Querétaro ha sido escenario de acontecimientos trascendentales para la historia de México, como la derrota de los conservadores a manos de las huestes liberales de Benito Juárez y la promulgación de dos constituciones federales: la de 1857 y la de 1917.

Si bien Querétaro tiene un valor histórico para el PRI, existe otra entidad federativa que cuenta con otro tipo de trascendencia no sólo para este partido, sino para todos los actores políticos: el Estado de México, cuyas elecciones se llevarán a cabo el 3 de julio de este año. Por su cercanía con las elecciones para la presidencia, el Estado de México es considerado como una especie de indicador de lo que podría suceder en 2006. ¿Qué tan precisa es esa percepción?

Como siempre, los candidatos que cuentan con posibilidades de ganar pertenecen a los tres principales partidos: el PRD, el PAN y el PRI. Cada uno de ellos alcanzó la postulación en medio de polémicas que parecen trasladar a un nivel estatal lo que podría ser la lucha por la candidatura presidencial.

En el caso de Acción Nacional, la elección de candidato al gobierno estatal se vio empeñada por la impugnación de uno de los precandidatos derrotados, José

Luis Durán, quien hizo públicas las anomalías en la campaña del actual abanderado de ese partido, Rubén Mendoza Ayala. La lucha por el poder al interior del partido los ha llevado a desacreditar sus procesos internos. Pese a que el Tribunal Electoral del Estado de México le dio la razón a Durán, el PAN prefirió evitar una nueva elección interna y refrendó a Mendoza Ayala como su candidato, tras una cerrada votación.

En el plano nacional no es mucha la diferencia. Los tres principales precandidatos panistas a la presidencia, Santiago Creel, Francisco Barrio y Felipe Calderón, podrían entrar en una férrea lucha interna para ganar la postulación. Las constantes críticas que Barrio y Calderón al Secretario de Gobernación muestran que, pese a que se habla de unidad al interior de Acción Nacional, la inconformidad por el supuesto apoyo que Creel recibe desde los Pinos es manifiesta.

Si en el Estado de México, donde el PAN no es gobierno, los precandidatos iniciaron una lucha legal por la candidatura, que generó un evidente desgaste. ¿Qué se puede esperar de los grupos nacionales? La respuesta es obvia: será una lucha donde las críticas subirán de tono que pondrán en tela de juicio el proceso de selección del candidato blanquiazul.

Por su parte, el Partido de la Revolución Democrática hace patente una vez más su incapacidad para generar a sus propios elementos y llevar a los primeros planos de la política nacional a alguien que haya militado en sus filas desde hace mucho tiempo. Utilizando su máxima de “no me importa quién sea el candidato, sino cuántos votos puede aportar”, el PRD postuló a una empresaria llamada Yeidckol Plevinsky Gurwitz, mujer cercana a Andrés Manuel López Obrador pero prácticamente desconocida en el estado.

A falta de capital político, Plevinsky ha enfocado su campaña hacia el escándalo. El debate sobre su verdadero nombre no sólo dio a conocer su capacidad para mentir si así lo obedece a sus intereses (como el afirmar que tenía origen polaco), sino que además trata de involucrarse en una manta de mártir, al igual que López Obrador cuando ganó la jefatura de gobierno en el año 2000.

La conferencia de prensa donde dio a conocer los motivos del cambio de su nombre, tenía como objetivo mostrarse como una persona cuya vida fue afectada por causas fuera de su control, como le puede ocurrir a cualquier mexicano. De ahí nació su slogan “Alguien como tú”, el cual, más que sintetizar una propuesta política, recuerda el título de una canción de Luis Miguel.

El relevante apoyo que Plevinsky recibe de López Obrador, quien la ha acompañado a lo largo de su campaña, es a todas luces un sondeo que el tabasqueño realiza en el Estado de México para medir su popularidad. Tal vez AMLO puede ser conocido en zonas mexiquenses cercanas al DF, como Ecatepec o Ciudad Nezahualcoyotl, pero en las regiones habitadas por campesinos e indígenas, donde no se sabe de distribuidores viales o de apoyo a los ancianos, es probable que la figura del perredista carezca del arraigo que dice ostentar en las zonas urbanas.

Para el PRD, la elección en el Estado de México muestra que carece de una estructura partidista que haga sentir su presencia en entidades que no son el DF, Michoacán, Tlaxcala, Guerrero o Baja California. El tercer lugar en las encuestas que ocupa su candidata lo confirma.

En el caso del PRI, el concepto *familia revolucionaria* ha dejado de ser una metáfora para convertirse en un claro ejemplo de que el favoritismo va de la mano de los lazos familiares. Arturo Montiel apoya con todo a su sobrino, Enrique Peña, al grado de que dejó fuera de la contienda a un hombre cuyo apellido pesa en esa entidad, Carlos Hank Rhon, e hizo a un lado a quien fue el líder del priísmo local, Isidro Pastor.

Para Montiel, el eliminar al líder del PRI estatal e imponer a un hombre cercano a él, ejemplifica su anhelo de desplazar al presidente del CEN priísta e impulsar su propia candidatura a la presidencia. Pero Roberto Madrazo no es Isidro Pastor y, a diferencia del ex líder priísta mexiquense, Madrazo ha logrado apoderarse casi por completo de la estructura del partido. En cambio, Pastor, separado de su cargo, no ha hecho más que dar patadas de ahogado y caer en la vergonzante situación

de pedir un lugar en un partido de oposición y ser rechazado.

La lucha al interior del PRI dejó fracturas. Montiel, al respaldar a su sobrino, generó molestias en varios grupos políticos mexiquenses. Su afán por llegar a la Presidencia de la República generó disputas en lugar de acuerdos. Algo que puede suceder en el PRI nacional en caso de que el nombramiento del candidato presidencial no satisfaga a todas las corrientes al interior del partido. Sin embargo, el ejemplo de Isidro Pastor debe hacer a reflexionar a varios de los integrantes del TUCOM: el tener un puesto de elección popular no garantiza que alguien pueda ser el Presidente de México. Dentro del PRI, pueden ser partícipes del triunfo; fuera del PRI, no serán ni la sombra de lo que anhelaron ser.

¿Pronóstico para el Estado de México? Enrique Peña vencerá a los desconocidos candidatos del PRD y del PAN con ayuda del PRI y del erario estatal. Lo alarmante es que ninguno de los tres tiene una propuesta tangible para solucionar los problemas de la entidad. Algo de lo que también carecen todos los precandidatos a la Presidencia de la República.

De esta forma, si Querétaro tiene un valor histórico –si se quiere romántico y sentimental– el Estado de México tiene un peso más tangible en la política mexicana. Mientras uno es la joya por excelencia, el otro es el diamante electoral que los tres partidos quieren poseer, como un preámbulo de lo que será poseer la corona real que estará en disputa el primer domingo de julio de 2006.

Pero lo importante no es quién se quede con el ansiado puesto, sino que el pueblo mexicano encuentre por fin al estadista que pueda sacar adelante a la nación del bache económico político y social en el que se encuentra. Sin embargo, tanto en el Estado de México como en el país, no hay nadie a la vista que pueda desarrollar esa labor. Así que el buque llamado “nación” continúa, como en los últimos cinco años, a la deriva. Ojalá no choque con un iceberg que haga despertar al capitán cuando el navío esté a punto de hundirse. ■